

NO SÓLO QUIÉN, SINO PARA QUÉ

Estos días hemos sido testigos del álgido debate, conversaciones de pasillo, cuestionamientos e incluso presagios tanto a nivel regional, nacional e internacional, por quién será la candidata o el candidato que asumirá la dirección de la Secretaría General de Naciones Unidas. Así, pudimos ver hace unos días cómo estos cuatro candidatos se presentaron en un formato de exposición y preguntas ante los representantes de los 193 países que componen la Asamblea General, aun cuando ésta, en estricto rigor, sólo deberá recoger la recomendación del Consejo de Seguridad.

Y es precisamente aquí, en el terreno de este Consejo de Seguridad donde cabe hacernos preguntas y mirar la historia. Si, porque este Organismo que nació tras la Segunda Guerra mundial, emergía con esperanzas, pero también con ciertas desconfianzas, ya que estaría liderado principalmente por los denominados Miembros Permanentes: Estados Unidos, Rusia, China, Francia y Gran Bretaña, los cuales tendrían un poder no menor, me refiero al derecho a veto. Por lo tanto, desde fines de los años cuarenta hasta el día de hoy, basta que uno solo de estos países vete, para inhabilitar a los otros cuatro.

Así entonces, ante la diversidad crisis que se han y se están viviendo, el poder de veto de estos Permanentes ha venido a bloquear acciones decisivas, relevantes y necesarias para hacer frente a tanto flagelo que hemos visto a través del tiempo. Por lo tanto, ¿es legítimo el debate sobre quién debe sentarse en el sillón de la Secretaría General? Puede ser que sí, pero claramente hay otras preguntas que apremian, ¿cómo es posible que tras 80 años del nacimiento de ONU, aún se siga con los mismos Miembros Permanentes ejerciendo vetos?

La identidad de un organismo que nació con un propósito claro, debe comprender las transformaciones del escenario internacional, los nuevos actores, los desafíos de un mundo tecnologizado en donde la manipulación de este recurso nos lleva a cambios vertiginosos, y es que vemos a la ONU y su Consejo de Seguridad que se han quedado en una suerte de caja de cristal, en donde si bien todos quieren estar, da la sensación que sigue viviendo en un mundo que ya cambió. Hay que revivir a la ONU, pero consciente de que debe actuar con urgencia sobre el estado actual del veto. ¿Es interesante tener una mujer liderando este organismo? Recordemos que han existido mujeres relevantes en la historia de la ONU. Eleanor Roosevelt y su rol en la Declaración Universal de los Derechos Humanos con el apoyo y especial mirada de Hansa Metha, quién logró cambiar el art. 1 "de todos los hombres" a "todos los seres humanos".

Pero hay otras que lamentablemente se han quedado en el olvido y las nuevas generaciones prácticamente desconocen, si porque todos sabemos algo de Gabriela Mistral, pero cuántos saben de su papel ante la Comisión Jurídica y Social de la Mujer de este organismo o también la chilena, Ana Figueroa una mujer culta y combativa que desde 1950 fue designada Representante Permanente Alterna de la Delegación chilena y que incluso fue elegida Presidenta de la Tercera Comisión Social, Cultural y Humanitaria. El tema central, no es que Michelle Bachelet u otra candidata tengan las competencias necesarias, sino que el asunto trascendental es para qué Naciones Unidas.



**DRA. ERNA ULLOA
CASTILLO**

Vicedecana, Grupo de Investigación Iconos de la Facultad de Comunicación, Historia y Ciencias Sociales de la Universidad Católica de la Santísima Concepción (UCSC)